

rey de teatro, hasta que las nuevas consecuencias enseñasen al pueblo á cortar la cabeza á este desgraciado príncipe sobre un cadalso.

Es cierto que nadie acusará á Montesquieu de haber previsto y llamado tantos crímenes; se tendrá compasion de su ingenio, por no haber advertido, que quitar al soberano el derecho de hacer la ley en un pueblo siempre extremo en sus consecuencias, era trasladarlo á una multitud, que no sufriría en la aristocracia lo que se le habia enseñado á detestar en sus monarcas. Pero lo que causa mas admiracion de Montesquieu, es, que haya ignorado, que todo este sistema, que él daba á los franceses, como idea única que debia seguirse, para recobrar los derechos de un pueblo libre, era precisamentó la que los grandes enemigos de la Francia deseaban que adoptase para vengarse del poder y brillo de que gozaba y con que lucia baxo de sus reyes. Lo que hará odiosos para siempre á los serviles copiantes de Montesquieu, sean constitucionales, sean monárquicos, es el haber llamado y apresurado este proyecto, que poniendo habitualmente al monarca baxo la tutela de los estados generales, llenaba los deseos y juramentos de la mayor liga, que nunca se ha formado contra su patria.

Su sistema es el mismo que el de los mayores enemigos de la Francia.

Todos estos hombres que blasonaban tanto porque habian estudiado las constituciones en Inglaterra y otras partes, habrian podido saber á lo menos de autores ingleses, que en el año de 1691 á 16 de Enero, en el Congreso de la Haya, compuesto de príncipes de Alemania, de ministros del emperador, de los de Inglaterra, de Italia, España y Holanda se resolvió y proclamó, protestó delante de Dios y juró, que ninguna de estas potencias haria la paz con Luis XIV, sino con ciertas condiciones, de las quales la quarta era precisamente la convocacion y renovacion de estos mismos estados generales, que tanto han invocado despues los pretendidos defensores de la libertad nacional. Este quarto artículo, que copio de la Geografia historica inglesa de Salmon, di-

ce formalmente, que ninguna de estas potencias dexará las armas, hasta que los estados generales de la Francia sean restablecidos en su antigua libertad, de modo que el clero, la nobleza, y estado llano gozen de sus antiguos privilegios; hasta que los reyes de Francia estén reducidos á convocar estos estados todas las veces, que querrán coleccionar subsidios, baxo qualquiera pretexto, que sea; y hasta que los parlamentos del reyno, y todos los demas vasallos hayan recobrado sus antiguos derechos. Con esta misma proclama todos estos confederados convidaban á los franceses á unirse á ellos en esta empresa por sus derechos y libertades, amenazando con ruina y devastacion á quantos reusasen unirse á ellos para estos objetos."

Estas expresiones que acabo de traducir son del autor inglés, en uno de los libros mas comunes en Inglaterra para instruir la juventud (i). De este modo treinta años de trabajos, de discusiones, y de sabias investigaciones de parte de Montesquieu, y quarenta años de nuevas discusiones de parte de sus doctos

(i) *El texto inglés de la Geografia historica de Salmon, dice así.* "January 16 1691. At the Congress of the Hague, consisting of the Princes of Germany, the Imperial, English, Italian, Spanish and Dutch Ministers, a declaration was drawn up, wherein, they solemnly protested before God, that their intentions were never to make peace with Lewis the XIV. untill the Estates of the kindom of France should be established in their ancient liberties, so that the Clergy, the Nobility and the third Estate might enjoy their ancient and lawful privileges; nor till their kings for the future should be obliged to call together the said Estates, when they desired any supply, without whom they should not rise any money, on any pretence whatsoever and till the Parliament of that kindom and all other his subjects were restored to their just rights. And the Confederates invited the subjects of France to join with them in this undertaking for restoring them to their rights and liberties, threatening ruine and devastation to those that refused." (Pag. 309, édit. 1750.)

discipulos constitucionales ó monárquicos debian rematar con el proyecto de dar á la Francia su patria, para hacerla mas libre, precisamente la misma constitucion, que todos los estudiantes ingleses sabian que habia sido inventada por todos los enemigos de la Francia, aliados para esclavizarla, á lo menos para triunfar de todo el poder, que habia adquirido baxo de sus reyes legisladores! Aunque ya esté dicho, debo repetir que no se trata aqui de averiguar qual fue en otro tiempo la constitucion de los franceses, ni de averiguar si sus antiguos reyes tuvieron, ó no el poder legislativo (lo que creo que han discutido mal nuestros políticos modernos); aun se trata menos de saber qual sea en sí misma la mejor constitucion. Para decidir sobre el intespestivo ingenio de Montesquieu, y el funesto servicio que los sofistas propagadores de sus máximas preparaban á la Francia, no se necesita mas que de un principio en que todos convienen. El mejor gobierno para un pueblo, qualquiera que sea, es el que lo hace mas feliz, mas quieto en el interior, y mas fuerte y poderoso contra los enemigos exteriores. En este estado se hallaba la Francia, despues del ministerio dulce y pacifico del Cardenal de Fleury, y de las famosas campañas de Flandes baxo del mariscal de Saxe, y quando era mayor el entusiasmo del amor de los franceses á sus reyes, vino Montesquieu á aturdir á sus compatriotas con el pretendido despotismo en que vivian, valiéndose de todo su arte para hacerles sospechosa la constitucion que los hacia felices, y para llamar su admiracion á las leyes extranjeras.

Es muy cierto que estas ideas, en aquel tiempo eran para los franceses tan nuevas y falsas, como las que se dirigian á quererles manifestar que los reyes á quienes ellos tanto amaban, eran déspotas, é igualmente qualquiera otro que gozase de la misma autoridad de que gozaba el suyo. ¿Hasta que grado de imprudencia no llegó aquí el simple error, ó el delirio del ingenio? La respuesta á esta pregunta no es tan facil y decisiva como seria de desear para gloria de este célebre escritor. Si se le hubiese de juzgar segun los testimonios de sus mayores admiradores, no repararía, como parece que estos

lo hacen en colocarle en el número de sus iniciados conjurados. D'Alembert mas lo acusaba que defendia, quando decia, á los que se quexaban de la oscuridad del *espíritu de las leyes*; "Lo que sería oscuro para los lectores vulgares, no lo es para los que el autor tenia á la vista: Por otra parte la *oscuridad voluntaria* no es en una sola ocasion. El Señor de Montesquieu teniendo que presentar algunas veces verdades importantes, cuyo anuncio absoluto y directo habria podido herir sin fruto, tuvo la prudencia de envolverlas, y con este inocente artificio las ha encubierto á aquellos á quienes podian ser dañosas, sin que por esto estuviesen perdidas para los sábios (k)." No aprecio esta *oscuridad voluntaria* en un hombre, que ya ha establecido con tanta claridad principios inconciliables con las leyes, y gobierno de su patria. Todos estos artificios reputados por inocentes me harian tomar por juegos de un sofista, ó rodeos de un hipócrita las protestas de Montesquieu, quando despues de haberse valido de todo su arte para probar á la mayor parte de los pueblos, que no tienen libertad y que sus reyes son unos déspotas verdaderos, intenta apartar lejos de sí la sospecha de ser un espíritu inquieto, revoltoso, sedicioso y revolucionario.

El cumplimiento no es mas alagüeño para Montesquieu. Quando d'Alembert le hace el honor de esta pretendida *luz general sobre los principios del gobierno, que acaba de enlazar mas los pueblos con lo que mas deben amar*; ¿qué significan en la boca de este astuto sofista las palabras: *lo que mas deben amar*? ¿Porqué no dice, á su rey, ó al gobierno de su patria? Es porque ya se ha visto lo poco que él amaba al uno y al otro. En estos tiempos en que el nombre de *enciclopedista* se ha hecho tan justamente odioso, es otra desgracia para Montesquieu, que su panegirista haga un gran mérito de su zelo á favor de la monstruosa compilacion, que hicieron aquellos hombres, cuyo grande objeto ya ha dexado de ser

(k) *Elogio de Montesquieu por d'Alembert, al principio del tomo 5 de la Enciclopedia.*

misterioso. Tambien es otra desgracia para Montesquieu saber de los sofistas mas revolucionarios, que él no habria escrito sus obras, si no le hubiesen precedido las de Voltaire. Condorcet, con esta asercion, dice con bastante claridad, que si Voltaire hubiese adelantado menos la revolucion religiosa, Montesquieu habria contribuido menos á la revolucion politica; que si aquel hubiese sido menos atrevido contra el altar, este habria sido menos osado contra el trono.

Para ayudar á resolver este desgraciado problema ¿qué terrible prueba contra Montesquieu no se hallaria en una carta publicada con su nombre, en un periódico de Lóndres, si se pudiese probar su autenticidad (l)? Voltaire y d'Alembert conspiraban contra los Jesuitas, porque pensaban ver en ellos el principal apoyo de la religion; Montesquieu, si es verdadera la carta, habria acelerado con mas energía su destruccion porque los creía demasiado adheridos á la autoridad del rey. "Tenemos (dice esta carta) un príncipe bueno, pero débil; esta sociedad emplea todos los medios para hacer del monarca un déspota. Si ella prevalece temo las circunstancias que resultarán, la guerra civil, los rios de sangre que inundarán todas las partes de Europa, . . . los escritores ingleses nos han dado tan bien la idea de la libertad, tenemos tantos deseos de conservarla, aunque pequeña, que seríamos los peores esclavos del mundo." ¿Qué ya se habían hecho las

(l) Suplico encarecidamente á los que tengan noticias mas particulares de esta carta, ó que tengan á mano el diario en que se publicó, que me hagan el favor de comunicarmela. No dudo de la verdad del Señor Abate le Pointe, que me dió la traduccion; le conozco muy bien para creer que la ha visto y traducido del diario inglés que salió en alguno de los últimos meses del año 1795. pero como él mismo Sr. Abate no atendió á su contenido con tanto interés como yo lo habria hecho, ya no se acuerda del título distintivo del dicho diario de la tarde, ni de la fecha de la oja que traduxo, lo que me ha impedido llegar á su origen, y me precisa á pedir á mis lectores aquellas instrucciones que puedan tener sobre este particular.

últimas resoluciones violentas? Esta carta lo indicaria, pues lo es de un perfecto conjurado. Ella está llena de esta especie de expresiones: "Si no podemos escribir libremente, pensemos y obremos. . . Es preciso esperar con paciencia; pero sin dexar nunca de trabajar por la libertad. . . Ya que no podemos volar á la cumbre, vamos trepando."

¿Habia ya Montesquieu formado el plan de echar las guardias suizas, y llamar las guardias nacionales para la revolucion? Esto lo dirian muy claro estas palabras: "¡Oh y quanto habríamos ganado, si estubiesemos libres de estos soldados extranjeros y mercenarios! Un ejército de nacionales se declararia por la libertad, á lo menos en parte. Pero por esto se mantienen tropas extranjeras." Aunque parezca difícil quitar á Montesquieu de la lista de los conjurados, habiéndose expresado en estos términos, debo decir, que absolutamente se le puede excusar. Esta carta podia haberse escrito en uno de aquellos momentos de humor, y por una de aquellas extravagancias y contradicciones de que no están siempre exentos los ingenios. Montesquieu en su *espíritu de las leyes*, habia hecho un grande elogio de los Jesuitas (m); este no le impidió el que reprobasen muchas de sus opiniones. Un despecho momentáneo podia muy bien haberle hecho desear su destruccion; se sabe, que por lo general era Montesquieu mas sensible á la crítica, de lo que se debia esperar de un hombre superior al vulgo de los escritores. Toda su pasion ácia la libertad no impidió que acudiese á la cortesana Pompadour para hacer suprimir y quemar, muy despoticamente, la refutacion que Mr. Dupin hacia del *espíritu de las leyes* (n).

Habia en este ingenio otros muchos rasgos que parece no se pueden conciliar. Estaba muy enlazado con los atéos, ó deistas de la Enciclopedia, sin embargo era muy zeloso para que sus amigos muriesen como buenos cristianos, y no muriesen sin haber recibido los últimos socorros de la iglesia. Entonces se volvía apostol y teólogo. Apretaba los argumen-

(m) Lib. 4. cap. 6.

(n) Vease su artículo en el *Diccionario de hombres ilustres*.

tos, exórtaba, insistía hasta que el enfermo se rendía. Él mismo corrió en lo mas entrado de la noche á buscar el sacerdote, que creyó mas á propósito para terminar la conversion. Este servicio lo prestó á lo menos á Mr. Meiran su amigo y pariente (o).

Se descubre asimismo, con bastante frecuencia, la misma extravagancia en sus escritos. Hace grandes elogios de la religion; y es preciso defenderla de algunos dardos que dispara contra ella. Al mismo tiempo que defiende el cristianismo contra Bayle, nos dice, que los cristianos perfectos "serian ciudadanos infinitamente mas ilustrados sobre sus deberes; que quanto mas pensarían deber á la religion, mas pensarían deber á la patria; que los principios del cristianismo bien grabados en el corazon, serian infinitamente mas fuertes, que este falso honor de las monarquias, y estas virtudes humanas de las republicas (p)". Aquí dexa la religion, para continuar en hacer de este falso honor y de estas virtudes humanas el movíl de las monarquias (q); y nos dice que *no se necesita de mucha probidad, ó virtud para que un gobierno monárquico se sostenga*; que en las monarquias bien arregladas, todos, con poca diferencia, serán buenos ciudadanos, y que pocas veces se halla alguno, que sea hombre de bien que es muy difícil, que el pueblo sea virtuoso (r)". Esto, con poca diferencia, es decirnos, que la religion cristiana es la que mas conviene á las monarquias; y que sin embargo es la que menos puede observar fielmente el pueblo en las monarquias. Él escribia en un pueblo que mas se distinguia entonces por el amor á sus reyes; y parece, que todo su sistema lo escribió para decir al mismo pueblo, que vivia baxo de déspotas, cuyo movíl es el terror. A la verdad, ó el rey bien amado no es déspota, ó el temor no es el movíl del despotismo. ¿Y todos estos no serán mas que los *inocentes artificios* de que ha-

(o) *Alli mismo.*

(p) *Lib. 24 cap. 6.*

(q) *Lib. 24. cap. 3.*

(r) *Lib. 3. cap. 3, 6. &c.*

bla d'Alembert? Yo descubro otra cosa bien diferente.

Montesquieu declaró en sus últimos dias, que si habia aventurado en sus escritos ideas capaces de hacer dudar sobre su creencia "era por el gusto de la novedad y de singularizarse, con el deseo de pasar por un ingenio superior á las preocupaciones y máximas comunes; con el deseo de agradar, y de merecer los aplausos de aquellas personas que dan el tono á la estimacion pública, y que nunca, con mas seguridad conceden la suya, que quando parece, que se las autoriza para sacudir el yugo de toda dependencia, y violencia (s)". Esta declaracion me haria pensar, que en los sistemas políticos de Montesquieu habia mas gusto por lo nuevo y singular, que en sus ideas sobre la religion. Conservó siempre lo bastante de su educacion religiosa, para ser reservado sobre el cristianismo; pero no lo bastante para no abandonarse á sistemas políticos, que le podian merecer, como en efecto le merecieron la estimacion que él tanto deseaba de estos nuevos sofistas, por sus ideas de *libertad é igualdad*, para sacudir el yugo de toda dependencia. No creo qua haya conspirado con ellos: pero hizo mucho por ellos. A lo menos, hasta que la carta que he citado, sea auténtica, me atenderé á este juicio. No conjuró ideado estos sistemas: pero, por desgracia, estos sistemas hicieron conjurados. Creó una escuela, y de esta salieron los sistemas, que añadiendo al suyo, lo hicieron aun mas funesto.

CAPÍTULO III.

Sistema de Juan Jacobo Rousseau.

Consequencias que Montesquieu pasó en silencio.

Sea qual fuere la reserva con que Montesquieu expresó sus sentimientos, ya estaba puesto el gran principio de toda revolucion democrática, y ya se habia resuelto en su escuela, que

(s) *Vease el mismo Diccionario.*